

Te debo dar, ¿no tienes en tu pecho  
De aguda espada cicatriz profunda?

NERESTAN

¡Oh! ¡cielos! es verdad.

LUSIÑAN

¡Feliz momento!

NERESTAN

Señor... Zaira... (De rodillas).

LUSIÑAN

¡Acercáos, hijos míos!

ZAIRA

¡Señor!

LUSIÑAN

Y tú también. Venid: abiertos  
De vuestro padre al fin tenéis los bra-  
(zos.

NERESTAN

¡Oh ventura!

LUSIÑAN

Por último os encuentro

¡Oh! ¡no me canso de abrazaros. ¡Hi-  
(jo,

Hijo, tú eres de mí digno heredero!

Y vos, y vos, señora... tú, hija mía

¡Ah! ¡qué sospecha!... ¡Oh Dios, que  
me la has vuelto!

¿Me la vuelves cristiana? Infeliz, llo-  
(ras,

Bajas los ojos, callas... Lo compren-  
(do.

¡Dios justo! ¡Oh Dios, qué horror!

ZAIRA

En vano fuera

Engañaros, señor: sí, lo confieso;

En poder de Orosman...

LUSIÑAN

Calla. ¡Qué caiga

El rayo sobre mí! Ya hubiera muerto

A este golpe sin tí, Nerestan, hijo!

¡Oh gran Dios! por tu gloria, como  
(bueno,

Cuarenta años luché; tu nombre au-  
(gusto

Borrarse he visto y perecer tu tem-  
(plo;

Veinte años en oscuro calabozo

Por mis hijos mis lágrimas corrieron,

Por ellos te imploré, y cuando los hallo

Un enemigo tuyo en mi hija veo.

¡Mísero yo! Tu padre, tu destino,

Tu cárcel es quien renegar te ha he-  
(cho.

Piensa en la sangre que en tus venas  
corre,

Hija del corazón, mi amor postrero;

Sangre es de veinte reyes, fieles todos,

Que cual tu pobre padre, la vertieron

Por su sagrada fe, sangre es de már-  
(tires.

¿No sabes tú que te llevé en su seno

Una piadosa madre que a mis ojos,

Apenas tú nacida, el cruel hierro

Inmoló de esos bárbaros tiranos

Que hoy ¡Oh vergüenza! son tus com-  
(pañeros?

¿Tus hermanos no ves, mártires san-  
(tos,

Que te tienden sus brazos desde el cie-  
(lo?

En este sitio el Dios que tú blasfemas

Por tí murió y por todo el universo;

Aquí le defendió siempre mi brazo;

Aquí por mi voz te habla. Mira el tem-  
(plo

Que ultrajan tus impíos seductores;

Mira allí su sepulcro; allá, más lejos,

El monte do lavando nuestros crime-  
(nes

Murió pendiente del fatal madero.

Tu Dios verás doquier vuelvas los  
(ojos:

Huye, si renegar de tus abuelos  
Quieres y de tu honor, estos lugares.

En mis brazos temblar, gemir te veo;

Dios a tu corazón la verdad vuelve:

¡Lloras avergonzada! ¡A mi hija en-  
cuentro,

A la hija que perdiera!

NERESTAN

Y yo a mi hermana.

ZAIRA

Padre, padre decídmelo: ¿qué debo,  
Qué debo hacer?

LUSIÑAN

Librarme de esta duda:  
Decirme, soy cristiana.

ZAIRA

Quiero serlo.

LUSIÑAN

Dios oyó desde el cielo tu promesa.